

TALLER DE ORACIÓN SANTA ANA

16. Taller, 24-01-2026

Tema: ORAR CON LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Saludo - disponerse

Canto: “Espíritu de Dios llena mi vida” (Roberto Orellana)

En el taller anterior hablamos del tema: **“Orar en la ciudad”**, en continuidad, hoy vamos a ver el tema: **“Orar con los medios de comunicación”**. Tal vez pueda sorprenderles estos temas; pero como indicamos al comienzo de estos encuentros, este taller tiene como objetivo formar al orante a orar en todo tiempo, lugar y circunstancias; a través de la vida y desde la vida. “Entre los pucheros anda Dios” dirá una gran mística: Teresa de Jesús. Los momentos fuertes de oración deben ayudarnos a ser personas orantes, pues hemos de desechar ese vocabulario de **“hacer oración”** para cambiarlo por: **“Ser oración”, “ser orantes”**. La oración no se hace, la oración se vive, porque la oración es amar y dejarse amar. A esto debe formarnos y motivarnos este taller: a ser contemplativas en la acción.

“Formarse como **comunicador** y **consumidor** de los medios es tanto como capacitarse a vivir la **comunión** con los habitantes de nuestra aldea, al mismo tiempo grande y pequeña, hermosa y dolorida **“aldea global”**¹. Vivimos en un escenario de omnipresencia mediática. El pensamiento de Pedro Miguel Lamet, de hace ya unos años, me parece muy acertado para el hoy que nos toca vivir. Pues hemos de formarnos para vivir la comunión con la “aldea global” y hacer nuestros sus gozos y sufrimientos, como dice la Lumen Gentium. Los medios pueden suscitar y alimentar nuestra oración, si realmente los leemos con los ojos de la fe y los escuchamos con oídos comprensivos, desde nuestro ser profundo y con una mentalidad abierta y receptiva; con un corazón compasivo y solidario con los gozos y las penas por las que atraviese la humanidad. Abordar los medios de comunicación con una actitud y mirada creyente en 2026 debe suscitar en nosotros la oración; tanto de intercesión como de alabanza y acción de gracias.

¡Cómo no clamar a Dios ante esas imágenes desgarradoras de hambre y de muerte! De niños maltratados, mujeres violadas, guerras absurdas y derechos humanos no respetados. ¡Cómo quedarse indiferentes ante las imágenes de campos de refugiados! De emigrantes sin raíz ni derechos, despreciados por la sociedad y explotados a nivel de trabajo clandestino sin ninguna ley que los proteja y no presentarlos a Dios. ¡Cómo no conmoverse ante tantos ancianos abandonados, sumergidos en la más profunda soledad y olvidados por sus seres más queridos, por los que antes han dado lo mejor de sí mismos! ¡Cómo no suplicar al Padre por tantos enfermos terminales sin encontrar una mano cariñosa que los conforta y consuele en el último momento de su existencia! ¡Cómo no clamar a Dios ante el dolor de tantas mujeres abandonadas, abocadas a educar solas a sus hijos y viviendo la decepción del amor, junto con el dolor y el trauma de los hijos, igualmente

¹. Pedro Miguel Lamet. "Vida Religiosa" junio 1995 pág. 239.

abandonados! ¡Cómo no conmoverse ante tantas mujeres asesinadas a causa del machismo reinante! Y así podíamos continuar enumerando noticias y hechos a los cuales los medios nos tienen acostumbrados y casi inmunizados. Y a todos estos hechos se añaden las guerras, en diversos países de nuestra “aldea global”, con el sufrimiento que las guerras conllevan de muerte, pobreza y desarraigo. Y también las catástrofes naturales que asolan el planeta y los accidentes que nos parten el corazón al ver el sufrimiento de tantas familias rotas, como es el caso reciente del tren de Adamuz, Málaga y el de Barcelona.

Ante estos hechos y noticias que nos llegan todos los días, uno se siente impotente, pobre y pequeño; y desde esta impotencia brota el grito desgarrador a Dios Padre, entonces es cuando surge de lo más profundo del corazón la oración de súplica, como única arma eficaz y capaz de aportar a tantos hermanos sumergidos en el dolor, la miseria y la pobreza, un rayo de esperanza, de luz y de fortaleza para poder vivir situaciones límites y trágicas. Desde la impotencia humana el grito lanzado a Dios se hace más fuerte y, como el salmista, clamamos y confiamos en AQUÉL que todo lo puede. "Señor, escucha mi oración, tú que eres fiel, atiende mi súplica; tú que eres justo, escúchame. ¡Escúchame enseguida, Señor, que me falta el aliento! (Sal 142, 1-7).

Quedarse solamente en esta parte trágica y dolorosa que los medios nos presentan y que parte de la humanidad vive no sería totalmente justo; porque en nuestra “**aldea global**” hay muchas cosas por las que dar gracias y alabar a su Creador. En los medios también hemos de descubrir la bondad y la entrega de las personas en favor de los hermanos, de la humanidad. Porque son muchos los gestos y acciones heroicas ante las cuales el corazón se dilata y eleva a Dios la alabanza y la acción de gracias por la bondad, el don de sí y la generosidad que habita en el corazón de las personas. Vivir la acción de gracias es muy importante en la vida.

Desde esta postura agradecida la acción de gracias brota del corazón por tantos hombres y mujeres que se entregan incondicionalmente a sus hermanos más necesitados y marginados de la sociedad

¡Cómo no dar gracias y alabar al Señor por la generosidad de tantos jóvenes y gentes de todas las edades, que trabajan como voluntarios, entregándose por los más necesitados, dedicando su tiempo de vacaciones y descanso en bien de los demás! ¡Y de tantos gestos solidarios y fraternos como se viven día a día en el silencio del corazón!

Los medios pueden convertirse en fuente de inspiración, de alimento para la oración vivida en la intimidad con Dios que nos lleva a vivir en comunión con todos los habitantes de nuestra “**aldea global**”. La finalidad de la oración es llegar a ser seres de comunión con Dios y con los hermanos. A esta grandeza estamos llamadas: a vivir en comunión.

Silencio

Música

Compartir: Si quieres compartir libremente tu vivencia de este momento orante, puedes hacerlo.

Terminamos nuestra oración dando gracias al Señor que nos enseña a orar en todo momento, también a través de los medios.